



EL SENTIDO DE LA ACCIÓN COLECTIVA EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL 1999-2000

Palomino Garibay Laura ¹

FACULTAD DE ESTUDIOS PROFESIONALES IZTACALA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Resumen

En el presente trabajo se problematiza una de las características del movimiento estudiantil 1999-2000, su carácter colectivo. El interés por abordar este aspecto obedece a recuperar el sentido de lo colectivo durante dos momentos, el primero al inicio del movimiento cuando las acciones de irrupción del orden y su enunciación en los manifiestos a la nación construían un discurso de inconformidad por los cambios en las políticas educativas, siendo así que las acciones derivadas de ello aproximaban este comportamiento al de los movimientos sociales; y, en un segundo momento cuando la ausencia de grandes colectivos de estudiantes en la institución crea un sentido de extrañeza, cuando la presencia de algunos apoyando el movimiento y la ausencia de otros al rechazarlo señalan la diferencia y dividen en un nosotros y los otros, a partir de los significados que se construyen alrededor de esta diferencia. En el trabajo se sostiene que la diferencia en las formas de participación es el resultado del acontecer histórico que marca la condición subjetiva de los estudiantes donde sus acciones colectivas, en todo caso son acciones sociales

Palabras clave: acción social, colectividad, movimiento social.

Abstract

In the present paper it is treated one of the main characteristics of the 1990-2000 student movement: its collective nature. The interest in treating this characteristic comes from an attempt to vindicate the sense of collectivity in two different moments of the movement: first the beginning of the movement, when their actions for the alteration of the established order and the enunciation of the movement through their manifestos addressed to the nation built a discourse of inconformity due to the changes in the education policy,

¹ Profesor Asociado C de T.C. Carrera de Psicología, UNAM FES Iztacala. lpalominog@prodigy.net.mx

brought closer the behavior of the student movement to the behavior of social movements; secondly, later in the development of the movement, when the absence of major student groups within the institution created a sense of strangeness, when the presence of some students supporting the movement and the absence of others rejecting the movement points to the difference and divide into a we and the others, from the meanings built by this difference. The present paper sustains that the difference between the ways of participation is the result of the historical happening that marks the subjective condition of the students where their collective actions, in any case, are social actions.

Key words: social action, collectivity, social movement.

“éste es un movimiento de masas, unificadas por una consigna: la defensa de una educación pública y gratuita; que no hay más dirección, de ninguna corriente y menos aún de una persona que la del conjunto de los estudiantes desde las Asambleas de cada escuela y el Consejo general de huelga, en donde se coordinan; que las distintas corrientes están subordinadas a éstas instancias; y que cada que insisten en dar esa falsa imagen, no hacen más que fortalecer la unidad de los estudiantes y su conducción del movimiento desde las Asambleas (¡gracias!)” 3er Manifiesto a la Nación. Consejo General de Huelga.

EL DEVENIR DE LO COLECTIVO

A diez años del movimiento estudiantil que paralizó a la universidad nacional autónoma de México por casi un año, surgen nuevamente reflexiones sobre este momento crucial por diversos motivos: su duración, las relaciones que se tejieron entre la institución y los estudiantes, las rupturas a lo interno del movimiento, pero sobre todo por la dificultad por comprender las características que mostró a lo largo del tiempo. En el presente trabajo se abordará uno de los aspectos determinantes de éste movimiento, su carácter colectivo. Desde su inicio con la presencia de grandes contingentes de estudiantes que marcharon por avenidas de

la ciudad irrumpiendo en el orden vial mostrando su inconformidad por la intención de alza de las cuotas por parte de las autoridades hasta la insistencia del Consejo General de Huelga de la ausencia de líderes y de la construcción de formas de organización que diluían la participación individual en función del interés colectivo, éste movimiento expuso diversas formas de participación estudiantil.

En lo referente al movimiento estudiantil 1999-2000, existen una diversidad de modalidades de trabajos: las crónicas periodísticas, los intercambios epistolares, la publicación de comunicados de diversos sectores, y por supuesto el testimonio de los involucrados: las autoridades y los estudiantes. Resaltan los trabajos realizados por Enrique Rajchenberg y Carlos Fazio (2000) Adrián Sotelo Valencia (2000), Hortensia Moreno y Carlos Amador (1999) Teresa Wuest y Patricia Mar (2000), quienes destacan el punto de vista de los principales actores del movimiento estudiantil: los estudiantes. En el terreno institucional son importantes los trabajos realizados por Pablo González Casanova (2001) Arnaldo Córdoba (2000) o las reflexiones realizadas por diversos intelectuales en la compilación que elaboran Nelia Tello Peón, José Antonio de la Peña, Carlos Garza Falla en *La UNAM a debate* (2000).

Las discusiones generadas en este sentido, parecieron ser caminos opuestos, puesto que mientras que existen, de parte de un sector amplio de la población, señalamientos de estigmatización al movimiento, basta realizar una lectura de la mayor parte de las crónicas recuperadas por Tello y Col (2000) donde se hacen uso de adjetivos como "tumores cancerosos" (Medrano, p. 243), "minoría delirante" (Salazar, p. 455), entre otros, y se afirma "...la ultra en la UNAM no es un movimiento organizado, sino la confluencia de restos de grupúsculos, del naufragio de intentos redentoristas, de jóvenes airados que en el camino modifican su personalidad, de grupos de desesperación" (Monsiváis, p 399). "...el movimiento antepuso un principio identitario basado en una modalidad clánica" Rodríguez (2005, p 37). En otros espacios se habló de formas de expresión de los jóvenes donde se reivindica el derecho a la educación gratuita y se les considera representantes de la lucha por la educación pública (Sotelo, 2000). En este terreno y sobre el sentido que tuvo este movimiento destaca el

trabajo de Pablo González Casanova (2001), al nombrar el movimiento estudiantil de la UNAM como “un movimiento posmoderno” (p.87) de resistencia a las políticas de globalización; y que su experiencia contribuye a señalar el rumbo necesario de la universidad.”Desde las organizaciones de base, desde hoy, debemos llegar a consensos respetando los intereses diversos debemos constituir instituciones en que se reconocen y respetan los derechos de quienes “piensan de otro modo” (p114).

Edgar Rodríguez (2005) realiza un análisis del movimiento en el marco de la modernidad y señala “Lo que intentamos mostrar es la manera en que al ser tan radicales y estar tan ideologizados terminan reproduciendo el autoritarismo contra el cual surgieron.” (p.167) y sostiene sobre el rumbo que siguió el movimiento “...el momento dialógico no puede ser fundacional pues está inscrito en un determinado contexto sociohistórico y depende de posibilidades culturales concretas.” (p.170). Finalmente en un trabajo previo (2007) ésta autora menciona que la solución del conflicto no tenía puntos de encuentro entre autoridades y estudiantes pues mientras las autoridades y la sociedad civil exigían el diálogo los estudiantes por otro lado manifestaban un monólogo “La solicitud de resolución de los puntos del pliego petitorio como totalidad y sin negociación estuvo presente tanto en el contenido como en las estrategias dado que en tanto texto no consideraba la inclusión de un escucha, el interlocutor estaba definido y su acción no era de diálogo” (Palomino 2007; p.145).

Es importante señalar una de las características del movimiento y que marca los límites del presente trabajo. La huelga inicia con la salida a la calle de grandes contingentes de estudiantes que desde diferentes lugares irrumpen en la vida cotidiana de la sociedad en repudio al alza en las cuotas en la UNAM. Las formas de organización que los estudiantes adoptan son asambleas multitudinarias, elección rotativa de los enviados a las mismas, insistencia en la ausencia de liderazgos, consulta de las decisiones a la base –asambleas- y comunicación de los acuerdos en asambleas generales, elección del Consejo General de Huelga como órgano representativo del movimiento. Hacia el final de éste movimiento estudiantil la presencia de los grandes contingentes de participantes había

disminuido, el movimiento se sostenía por un pequeño grupo que sin interés en el diálogo sostenía un pliego petitorio como manifiesto de los ideales de la huelga.

Sin embargo a pesar de la poca participación, en los hechos, la ausencia de clases y el cierre de las escuelas hacían real la huelga, y, sobre todo seguía existiendo el CGH como vocero de ese colectivo estudiantil, incapaz de disputar la representatividad del movimiento y que más allá de las inconformidades verbales o conatos de enfrentamiento de algunos grupos no se actuó colectivamente en el desconocimiento del proyecto político iniciado de común acuerdo, en lo implícito la colectividad estaba presente.

LA PSICOLOGÍA SOCIAL: PUNTOS DE APOYO

Los antecedentes de la psicología social como disciplina independiente se pueden situar en la segunda mitad del siglo XIX a la vez tiempo fundacional de la sociología y la psicología. Además de compartir el origen a lo largo del tiempo han continuado relaciones recíprocas respecto a algunos temas de interés, definición de su objeto de estudio, concepciones epistemológicas, etc. La preocupación por abordar procesos no individuales marcó la configuración del objeto de estudio de lo social en la psicología, en ese sentido es importante mencionar que los avances actuales en la construcción de formas explicativas es amplio, sin embargo en lo fundacional se separan las lógicas y compromisos explicativos que constituyen una visión disciplinar.

La psicología de los pueblos problematizaba el estudio de los diferentes pueblos y más exactamente sus productos culturales (mitos, costumbres, lenguaje, derecho, religión, arte, formas de organización política y social, etc.), más como si se tratara de individuos que considerar el comportamiento individual a nivel colectivo. Posteriormente, la psicología de las masas mostró interés de abordar la conducta colectiva, donde el reconocimiento de la masa como una entidad psicológica independiente a la de sus miembros permite a Le Bon (1895) escribir el libro *Psychologie des foules* (1895). Otros autores como Augustin Hamon (1895) también realizan estudios sobre el anarquismo-socialismo en los

que se ofrece una explicación racional del comportamiento de las masas, con base no en los instintos sino en las condiciones sociales. Y Sighele, Rossi, (*La Foule Criminale*, 1892), quien tenía interés por las masas como factor criminológico. En la psicología del comportamiento colectivo destaca en este ámbito Tarde (1903) quien subrayaba que los efectos de la sociedad sobre el comportamiento individual son la consecuencia de las reacciones recíprocas entre las conciencias. McDougall (1920) quien crea un concepto polémico el de mente grupal (1920), los temas de interés de sus trabajos son las diferencias culturales y raciales con énfasis en herencia de las cualidades adquiridas en la vida. Allport (1924) posteriormente abordaba la interpretación de los fenómenos grupales y colectivos y al acercarse a investigación experimental introduce el concepto de personalidad.

Otra vertiente que muestra el interés por lo colectivo tiene antecedentes en los trabajos realizados por Emile Durkheim (1895) quien a partir de la reflexión que hace sobre los trabajos de Wundt y del estudio de los fenómenos sociales creó el concepto de representación colectiva, que servirá como antecedente a la teoría de las representaciones sociales formulada por Sergei Moscovici. Con el propósito de explicar las relaciones entre la sociedad y los individuos y formula el concepto de conciencia colectiva.

Freud (1921), realiza un amplio trabajo sobre el tema de las masas y diferencia la masa organizada de la masa artificial señala además la importancia de considerar a la psicología como social y no tanto como de masas “En la vida anímica del individuo, el otro cuenta con total regularidad como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es psicología social en éste sentido más lato, pero enteramente legítimo” (p 67) se puede afirmar entonces que la dinámica social de convivencia construye un proyecto de organización a través de la cultura para establecer los límites y normas de convivencia que regulen la relación humana. Emerge la historia entonces como evocadora de la construcción de lazos afectivos, de deseos, de sufrimiento, de dolor.

Pensar al hombre desde ésta perspectiva permite recuperar los procesos de simbolización como tarea definitoria de lo humano, su constitución remite a la idea de lo singular que da cuenta de los procesos de diferenciación y a la par permiten considerar su inscripción en la cultura frontera con lo social que lo acredita como miembro de una sociedad, de una institución, de un grupo, lo adscribe a diferentes espacios, ante una serie de significaciones, que, de acuerdo al lugar que asume le permite compartir sentidos con los otros. Lo colectivo señala Baz (1998) “la idea de una subjetividad colectiva se refiere a aquellos procesos de creación de sentido instituidos y sostenidos por formaciones colectivas “ (p. 124)

Coincidimos con Baz (1996) quien menciona “la psicología social tiene como tarea específica construir una teoría de la subjetividad”(p.15), aparece la demanda de construir explicaciones sobre la comprensión de procesos, de la recuperación de sentidos , producto de las condiciones sociales-culturales en las cuales se gesta aquel comportamiento inexplicable, aquellos fenómenos donde se rebasa la presencia del individuo y emerge lo colectivo, así no es lo cuantitativo, la cantidad de participantes lo que caracteriza la acción colectiva, en todo caso es la relación con un orden simbólico que comparte con el otro lo que le permite construir sentidos e instituye una subjetividad. Finalmente es posible afirmar que también expresan una relación con los otros, delimitan lo que hace incluyente a un colectivo y muestra la diferencia con quien no lo comparte, señalan la no pertenencia.

LO COLECTIVO Y EL ORDEN

En las sociedades industrializadas la existencia de diferentes razas, etnias, religiones, lenguas, opciones sexuales aparecían como culturas alejadas, la prioridad de crecimiento se cimentaba en las zonas urbanas, en las mayorías que contribuían a la organización de la sociedad, se construía un orden centrado en lo ciudadano, en la normalidad en tanto ésta remitía a la mayoría, la existencia de estos grupos se consideraba “lejana” la mayoría de las veces esto actuaba de manera real ya que estas agrupaciones se concentraban en lugares alejados de las

grandes zonas de desarrollo o cuando físicamente se encontraban presentes buscaban la clandestinidad, la oscuridad para actuar como grupo, la diversidad aparecía de forma marginal.

Las inconformidades y reclamos de estos grupos surgieron con mayor fuerza en el momento que sus condiciones de vida llegaron a la miseria y el abandono del pacto social del estado fue demasiado evidente, las expresiones de inconformidad agruparon a diferentes sectores y la búsqueda de reivindicaciones permitió que las acciones colectivas se convirtieran en movimientos sociales. La organización de sectores de la sociedad que ante un conflicto económico, de derechos, de inseguridad, planteo como respuesta una serie de acciones encaminadas a mostrar la inconformidad, a buscar la reivindicación e incluso a presionar políticamente con intención de solucionar el conflicto. Las acciones colectivas de ese tipo en todo caso trastornaban la organización con el propósito de, cómo menciona Touraine (1997) “una categoría social siempre particular pone en cuestión una forma de dominación social” (p.100) así, la búsqueda de superar las limitaciones transformaron la lógica de la acción, la colocaron al servicio del cambio. Sin embargo hay que aclarar que la construcción demandas sociales y políticas, en muchos casos no fue el destino de las movilizaciones, muchas expresiones de este tipo se constituyeron en movilizaciones morales, religiosas, que expresaban una búsqueda parcial de reivindicaciones.

Explicar estos fenómenos muestra una de las preocupaciones de las sociedades industriales, la irrupción de comportamientos no racionales, aquellos que rompían con el orden especialmente donde lo impredecible, la incongruencia, la irracionalidad reinaban, las acciones que no era posible explicar y que su presencia abrumadora invocaban la incertidumbre, el miedo, los problemas, el caos.

El producto de estas experiencias, del es de índole extraño Waldenfels en Sabido (2009) señala “Lo de índole extraña que supera los límites de determinados órdenes, presupone una forma determinada de normalidad que separa lo de índole extraña como anomalía” (p28) lo colectivo puede entonces identificarse como fuera de lugar, que de acuerdo a Bauman (2001) “los humanos

que transgreden los límites se convierten en extraños” (p.27), así, en las sociedades modernas los pueblos las masas, el comportamiento colectivo emergen como categoría de estudio, su “existencia condicional “se convierte en un proyecto en afán de normalizar, de recuperar de rectificar a esos extraños y encuentra en los psicólogos sociales interlocutores cuya misión matizada por su formación teórica ofrecerá formas explicativas que permitan construir un mundo ordenado que en palabras de Bauman (2001) se refiere a “...es aquel en el que uno puede saber cómo conducirse (o, en el que uno sabe cómo informarse –e informarse para lograra seguridad- respecto a como conducirse), en el que uno sabe como calcular la probabilidad de un suceso y cómo aumenta o disminuye esa probabilidad...” (p 74) el control para el orden y progreso ubicaba a lo colectivo como extraño pero recuperable.

LO COLECTIVO EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Las marchas al inicio de la huelga estudiantil mostraban un carácter multitudinario: la de las antorchas el 25 de febrero con una asistencia de aproximadamente 20 mil estudiantes, el 04 de marzo más de 30 mil estudiantes, el 23 de abril más de 70 mil estudiantes, en la colectividad coincidían estudiantes de diferentes escuelas, irrumpían en los espacios públicos y señalaban lo impertinente de un cambio en la política económica de las universidades a través de tres manifiestos a la nación. El primero (25 de marzo de 1999) concluía con la invitación a un “Diálogo Nacional” sobre la universidad pública y gratuita, el segundo, al inicio de la huelga, además de la defensa de lo anteriormente señalado define a los participantes como herederos de las luchas revolucionarias especialmente en lo relacionado con la gratuidad de la educación y al CGH como representante en tanto “garantes de la libertad, del derecho que tenemos a manifestar nuestras opiniones y a luchar y movilizarnos para defender aquello en lo que creemos” (Sotelo 2000 p. 210).

Al inicio, la participación colectiva en acciones de irrupción al orden, de quebrantamiento de las reglas de convivencia social, adquirirían el sentido de

manifestación de inconformidad, las acciones articulaban un proceso, la expresión discursiva en los manifiestos elaborados colectivamente agrupaba el rechazo al cambio en las políticas educativas. La irrupción en la vida universitaria coincidía con expresiones similares del pasado (1929, 1968, 1986) y daba continuidad a las formas de relación estudiante-universidad establecidas a lo largo de la relación institucional. Las acciones colectivas de quebrantamiento del orden a la vez eran un llamado a la recuperación de las diferencias en el nuevo orden, el alejamiento de las políticas de financiamiento público y la presencia de los procesos privatizadores tocaban a una institución cuya presencia en la configuración de la cultura nacional durante largo tiempo fue determinante. Términos como: "Derecho social, seguridad social, servicios de salud pública, gratuidad, costo social, solidaridad" remitían a referentes instituyentes de la vida nacional, una lógica de construcción de proyecto económico nacional, la protesta se articula en el reclamo del pasado la defensa de la responsabilidad por el otro. Señalar "ampliar el presupuesto" y "dialogar" como estrategias para la solución del conflicto buscaba recuperar el orden, los estudiantes colocaron en discusión los elementos de conflicto institucional que definen los cambios económicos actuales, sin romper con la idea de recomposición de las relaciones afectadas. Menciona Touraine (1998) "La noción de movimiento social sólo es útil si permite poner en evidencia la existencia de un tipo muy específico de acción colectiva, aquel por el cuál una categoría social siempre particular, pone en cuestión una forma de dominación social, a la vez particular y general e invoca contra ellas valores, orientaciones generales de la sociedad que comparten con su adversario para privarlo de tal modo de legitimidad" (p106). En lo colectivo la solicitud de diálogo mediante los manifiestos a la nación parecería mostrar lo esperado de la juventud en tanto expectativa generacional, la organización de los estudiantes en el rechazo de políticas de cambio educativo, así, se exponía el sentido de la acción colectiva como protesta social.

Para el tercer manifiesto se puntualiza el carácter de la protesta como un movimiento de masas, inicia con esta declaración el camino de la polarización ya

que se incluyen señalamientos de rechazo a la injerencia de grupos, organizaciones, individuos, autoridades, en fin todo aquello que sea diferente a la *masa*. Lo colectivo y la masa adquieren el mismo sentido, el CGH se constituye en vocero de la masa. Sin rostros, sin líderes, con representantes rotativos, con indefinición del tiempo, se confronta a un proyecto de expansión económica, surge la pregunta ¿era el inicio de un movimiento de resistencia? más que ser propuesto el cambio en el rumbo, ser miembro del movimiento estudiantil remitía a la pérdida de lo singular a asomarse a la incertidumbre a la ambivalencia entre los que pertenecen y los que están fuera. Dado que este fue un momento de ruptura amplio, quizá esta condición de diluir la diferencia en un espacio cuya pertenencia es temporal limitó los compromisos y acciones de pertenencia colectiva los colocó ante “el límite sin límite” (Waldman, 2009; p. 19) menciona la autora “El límite es frontera interior y exterior, simbólica y real, simbolización contradictoria de vida y derrota” (*Ibidem*, p.20). Los caminos que construyeron los jóvenes con su participación o separación en este movimiento los colocaron en el lugar de pertenencia y de exclusión en el orden simbólico del cambio económico. Los lazos de pertenencia se convirtieron en acciones de resistencia a la pérdida del nosotros y de rechazo a los otros, definiendo así el rumbo del movimiento y a la vez de los participantes.

Para el cuarto manifiesto a la nación aparece la horizontalidad como propuesta de forma de organización recuperada del movimiento social indígena, el diálogo público que se solicitó donde la comisión del rector –incluido él o no– debería tener la capacidad de decisión y el CGH rotaría a los comisionados entre 111 representantes, con el escuchar y presentar la información en las asambleas, se inicia la redefinición del diálogo en tanto monólogo. Lo colectivo, la consulta a las bases, la relación entre representados y representantes aparece más como un deseo que como una realidad, la diferencia en las formas de relación construida por los pueblos indígenas y las que se constituyen en las escuelas planteó un obstáculo más teórico que organizativo. Por otro lado, la referencia a la representatividad que el movimiento indigenista sostiene da un sentido de acción social articulado por la identidad donde las reivindicaciones que como pueblo

demandan pueden ser comprendidas en tanto parte de su historia, lo que les permite tejer lazos de unión que comparten permanentemente y no solo de manera temporal mientras que la colectividad estudiantil se encuentra en ese espacio de manera temporal, serán arrojados por la edad y su estancia en la institución concluirá en un periodo predeterminado.

Para este momento los participantes son ajenos, extraños, sus acciones organizativas irrumpen el orden más que las marchas multitudinarias, radicalizan las relaciones sociales al recuperar el vínculo colectivo de los indígenas mismo que los enlaza con las condiciones de exclusión social y abandono que históricamente han estado presentes para estos sectores.

Una pregunta necesaria sería ¿a que sentido apela lo extraño en este colectivo? A los participantes, los extraños, aquellos que se muestran sospechosos, portadores de un discurso que además de la denuncia busca reivindicaciones sobre la pérdida de la responsabilidad social, quizá más que ser portadores eran inoportunos, exponían el alejamiento y olvido de los compromisos, la pérdida de la memoria, la pérdida del compromiso, la consolidación de nuevos significados de lo oportuno, correcto, normal.

Finalmente en el quinto manifiesto -antecedente del pliego petitorio- hay una insistencia en la desconfianza con el interlocutor, en lo referente al compromiso institucional, se menciona "...el establecimiento de cuotas semestrales con monto fijo y carácter voluntario es la amenaza de que en cualquier momento, cuando baje la movilización las cuotas se hagan obligatorias para lo cual las autoridades solo tendrían que reunir a su Consejo Universitario y cambiar una palabra del reglamento." (Sotelo 2000, p.218). En el documento aparecen también los compromisos identitarios, con las organizaciones gremiales, SME, trabajadores pascuales, SITUAM, SITRAJOR, STUNAM, entre otros, con colonos de FPFV, CUT, asamblea de barrios, entre otros; con grupos minoritarios, zapatistas, comuneros del Valle de México; y finalmente el pueblo. Sin embargo las reivindicaciones continuaron en el plano universitario y las filiaciones señaladas buscaban la solidaridad y el apoyo, no se recuperaron demandas que se manifestaran como movimiento social.

La búsqueda de solidaridad contribuye a construir el sentido de la identidad social en este caso Bordieu (2002) señala ésta “se define y afirma en la diferencia” (p.170) nombrar sindicatos, asociaciones gremiales, asambleas, de colonos, grupos minoritarios, en el discurso evidencia su condición de excluidos, el otro, es el contrincante, pertenece a los que excluyen. Como construcción colectiva este manifiesto muestra al menos dos planos: ser antecedente del pliego petitorio, documento final que se convirtió en estandarte de la resistencia; y concebir acciones de carácter extraño, como la recuperación de pautas organizativas consolidadas en grupos históricamente alejados, la búsqueda de solidaridad con sectores culturalmente separados y transitar del diálogo al monólogo hacia el final del movimiento estudiantil. Finalmente la huelga continuó y las demandas se recuperaron en el pliego petitorio como principal estandarte del movimiento.

En las sociedades modernas, los universitarios eran los principales promotores de la cultura de aquellas formas de transmisión simbólica que daban cuenta del mandato nacional, depositarios de la responsabilidad de construir la continuidad del orden de contribuir en la construcción del destino de las naciones.

El ingreso de nuestro país a la vida globalizada ha sido difícil, además de las desventajas económicas con las que se construyó ese tránsito, ha colocado el quebrantamiento de la vida institucional como uno de los grandes costos sociales.

Sin embargo poca atención se ha dado a las formas que se construyen en este tránsito, en las lógicas que construyen las relaciones con nuestros semejantes, ante el conflicto generado en la Universidad, se pueden recuperar algunos elementos finales, el vínculo colectivo acentuó la dimensión del otro, del cómo mirar a los que comparten y no comparten las ideas, por lo recuperado hemos visto que en tanto construcción social depende claramente de la sociedad en que se vive el cómo se instituyen los referentes simbólicos con que se construye la subjetividad. En los acontecimientos anteriores aparece lo social como parte del devenir histórico que marca la condición subjetiva de los sujetos en sus acciones colectivas, en todo caso son acciones sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

Álvaro J.L, Garrido A.(2003). **Psicología Social. Perspectivas psicológicas y sociológicas**. Madrid: Mc Graw Hill.

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. (2000). **La educación Superior en el Siglo XXI. Líneas estratégicas de desarrollo**. México: ANUIES

Bauman Z. (2001). **La Posmodernidad y sus descontentos**. España: Ediciones Madrid Akal.

----- (2005) **Identidad**. Buenos Aires: Losada.

Baz M. (1996). **El sujeto de la salud mental de fin de siglo**. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

----- (1998). La dimensión de lo colectivo: reflexiones en torno a la noción de subjetividad en la psicología social. En: Jaidar I., Vargas L. E., Fernández L., Perrés J., Baz M. **Tras las huellas de la subjetividad**.119-132. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Bordieu P. (2002). **La distinción, Criterio y bases sociales del gusto**. México: Taurus.

Consejo General de Huelga. (2000). La Huelga Sin Fin. **Revista Proceso**. México:Edición Especial.

----- (1999) Pliego Petitorio.

Córdova A. (2000). Las Cuotas en Tello P. N., De la Peña M. J. A. y Garza F. C. Deslinde113-128. **La UNAM a debate**. México: Ed. Cal y Arena.

Freud S. (1974). Psicología de las masas y análisis del yo. **Obras completas Vol. XVIII** 63-127, Buenos Aires Argentina: Amorrortu Editores.

González C. P. (2001). **La universidad necesaria en el siglo XXI**. México: Ediciones Era s.a. de c. v.

Medrano G. M. (2000). Debilidad: Marcos y el Mosh. en Tello P. N, De la Peña M. J. A. y Garza F. C. Deslinde. **La UNAM a debate**. México: Ed. Cal y Arena.

Monsiváis C. (2000). La Ultra: "La Histeria Me Absolverá" en Tello P. N, De la Peña M. J. A. y Garza F. C. Deslinde. **La UNAM a debate**. México: Ed. Cal y Arena.

- Moreno H. y Amador C. (1999). UNAM. ***La huelga del fin del mundo. Voces para un diálogo atrasado.*** México: Ed. Planeta.
- Rajchenberg E. (2000). Hablando con los actores en Rajchenberg E., Fazio C. ***UNAM presente ¿y Futuro?*** 17-134. México: Plaza Janés.
- Palomino G.L. (2007). Jóvenes y participación política. Huelga UNAM 1999. Tesis doctoral. México: UPN.
- Rodríguez A. E. (2005). ***Vuelta al laberinto de la modernidad. Análisis de momentos clave del diálogo en el movimiento estudiantil.*** México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Sabido O. (2009). El extraño en León E. ***Los rostros del otro. Reconocimiento, invención y borramiento de la alteridad.*** España: Ed. Anthropos.
- Salazar L. (2000). Intolerancia e incomunicación. en Tello P. N., De la Peña M. J. A. y Garza F. C. Deslinde. ***La UNAM a debate*** México:Ed. Cal y Arena.
- Sotelo V. A. (2000). ***La huelga de la UNAM a finales de siglo.*** México: Ed. El Caballito.
- Tello P. N., De la Peña M., J. A. y Garza F. C. (2000). Deslinde. ***La UNAM a debate.*** México: Ed. Cal y Arena.
- Touraine A. (2001). ***¿Podremos vivir juntos?*** México: Fondo de Cultura Económica.
- Waldman G. (2009). El rostro en la frontera en León E. ***Los rostros del otro. Reconocimiento, invención y borramiento de la alteridad.*** España: Ed. Anthropos.
- Wuest T. y Mar P. (2000). Estudiantes de Bachillerato ante el movimiento de huelga. Posiciones y explicaciones. ***Perfiles Educativos.*** Tercera época. México: Vol. XXII No. 89-90.